



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

GESTIÓN CULTURAL EN EL PROCESO DE REIVINDICACIÓN DEL PUEBLO AFROARIQUEÑO-AFROCHILENO

Arica-Chile

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali Colombia
18, 19 y 20 de octubre de 2017

Claudia Parra Aravena
parra.aravena.claudia@gmail.com

El reconocimiento del pueblo afroarriqueño - afrochileno existe como tal, desde el año 2000, cuando la Sra. Sonia Salgado, en ese entonces Alcaldesa de la Comuna de Camarones (actualmente parte de la Región de Arica y Parinacota, Chile) se da cuenta, asistiendo a la Pre Conferencia de las Américas, para la Conferencia de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación, la Xenofobia y las diversas formas conexas de Discriminación de Durban, llevada a cabo en Santiago de Chile; que ella era afrodescendiente, que su familia era afrodescendiente, que en Arica había afrodescendientes, que en Chile había afrodescendientes y que habían sido invisibilizados de la historia.

Cuando esto ocurre, personas alrededor de este incipiente reconocimiento, comienzan a realizar diversas acciones de índole política, social y cultural.

Comienzan a investigar desde sus íntimos núcleos familiares en la ciudad de Arica, en el Valle de Lluta y en el Valle de Azapa, principalmente sobre esta historia que se contaba a través de anécdotas familiares de los más ancianos de la casa, de las comidas, de las hierbas medicinales, de las tradiciones religiosas, de las canciones y de una identidad colectiva que no se había reunido como tal para formar, lo que actualmente es el universo afroarriqueño (por su lugar de origen) – afrochileno (para especificar el país actual de la manifestación). Con sus tradiciones y costumbres cada vez más arraigadas y cada vez con más fuerza en el imaginario colectivo de todos los que actualmente, se reconocen afrodescendientes en la región y en el país.

“Nuestro proyecto es trabajar por las condiciones de mayor equidad y respeto, respeto por nuestra cultura, nuestras tradiciones heredadas de nuestros ancestros, los esclavizados africanos que fueron traídos a estas tierras en el peor genocidio que haya conocido la historia.

Somos en definitiva los afrodescendientes chilenos trabajando por un proyecto intercultural, en la búsqueda de acciones afirmativas y políticas públicas que den forma a las bases institucionales para un pleno desarrollo cultural e identitario de los afrodescendientes chilenos en general y los afroarriqueños en particular”. (Marta

Salgado Henríquez. (2013). Afrochilenos. Una historia oculta. Arica-Chile: Herco Editores)

Y ahora, somos testigos de que existen elementos propios de una identidad negada por el estado y oculta por procesos de guerra y persecución de “lo negro”, que ahora, después de 17 años, ya son innegables.

Visibilización

Al aparecer lo afrodescendiente en la vida de las personas se hace necesaria de forma inherente la conformación de organizaciones políticas, sociales y culturales que ayuden a reivindicar tantos años de silencio.

Se comienza a mirar otras formas de demandar atención en otros países más adelantados en la lucha como Perú, Brasil y Uruguay por nombrar algunos. Los líderes y lideresas se dan cuenta de la fuerte potencia que tenía el acompañar la lucha política con tambores. Y esto abre una nueva puerta de entrada para un pueblo que estaba callado, pero que de pronto tuvo un ritmo, una danza y algo que decir a través de canciones, tomándose las calles no tan sólo con pancartas, sino que también con comparsas de personas que se reconocían afrodescendientes bailando, tocando y cantando.

Es así que el 6 de enero del año 2003 la Comparsa de la ONG Oro Negro (primera organización afrodescendiente en Chile) baila al son de barriles y quijadas para la Pascua de Negros por la arteria principal de la ciudad de Arica, marcando un hito histórico para la actual propagación del pueblo afrochileno, que a la fecha cuenta con más de 40 grupos humanos que recuperan la historia a través de un patrimonio cultural inmaterial y material que se ha ido recuperando poco a poco, y conformando con tradiciones que se han recreado y mantenido en el tiempo, como Pascua de Negros, Carnaval Afro, Yemayá, San Pedro y San Pablo, Cruces de Mayo y la Conmemoración del Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, Afrolatinoamericana y de la Diáspora, entre otras que están dentro de un calendario establecido; y cada fiesta esperada por todos los que son parte del pueblo afroarriqueño.

“Lumbanga fue un espacio donde los afrodescendientes pudieron dar rienda suelta a sus expresiones artísticas. Todavía se recuerdan las poesías del Negro Pellejo, quien gracias a su guitarra e inventiva, derrotó a más de un moreno en los “duelos de versos” que se hacían en este barrio. O las gracias de la “Currucundengue”, mítica mujer de pronunciadas curvas y buen bailar.

Finalmente, estos callejones fueron testigos de la alegría del carnaval moderno, donde comparsas interminables de tambores y bailarines expresaban su frenesí al ritmo de la tumba. Si Arica alguna vez tuvo sangre africana, su corazón fue indudablemente el Barrio Lumbanga” (Gustavo del Canto Larios. (2003). Oro Negro. Una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y el Valle de Azapa. Arica-Chile: Editorial Semejanza).

La visibilización ha estado acompañada a través de los años de una fuerte Gestión Cultural, comandada por células, que a nivel local, nacional e internacional han podido posicionar el tema de la existencia de una población afrodescendiente en Chile, y con esto también ayudar y cooperar al reconocimiento de elementos de apropiación de una cultura, de una identidad y de un discurso, que durante los años no ha sido ni fácil, ni expedita, pero que se mantiene viva.

A nivel político la lucha por el reconocimiento es fuerte y presente en cada una de las acciones que se realizan durante el año y con esto se ha podido avanzar. Por ejemplo, teniendo voz y voto en la creación de Políticas Públicas. Teniendo presencia en mesas de trabajo (políticas, sociales y culturales) regionales de índole gubernamental, en el que las organizaciones plantean y generan programas de acción y planificaciones para revitalizar, visualizar y resguardar el patrimonio afroarriqueño - afrochileno que tanto ha costado reconocer a través de los años. De tristezas y alegrías.

Autodeterminación

¿Cuándo te das cuenta de que eres portador de una cultura? ¿Cómo sabes que te sientes parte de algo? ¿Qué elementos en común tienen los que se sienten responsables de una cultura? ¿Cómo me siento parte del colectivo humano?

¿Cómo comienzo a difundirlo? ¿Cómo me transformó en difusor, portador, cultor?
¿Cómo cada acción, sea cultural, social, política es una acción política per se?
¿Cómo respeto la historia? ¿Cómo empiezo?

Algunos de estos cuestionamientos se hacen los gestores culturales antes de emprender el camino de abrir puertas y aprender los caminos de una buena y respetuosa gestión cultural, y aún más cuando lo es de una comunidad o de un pueblo, de un grupo humano con algún discurso específico. En este caso del “pueblo afroariqueño”.

Este concepto, en esta ocasión, nos da el lugar de nacimiento y la conformación en el tiempo de una identidad. Una que en el desglose sería pueblo, como un clan en un territorio específico; afrodescendientes, personas que son descendientes de personas con raíces en África y ariqueño nos pone en un espacio y nos entrega la valiosa información que en un lugar específico que se llama Arica hay personas reunidas que comparten tanta devoción – sin importar el motivo personal, consanguíneo o familiar – por los ritos y costumbres africanas y ariqueñas que se juntaron y con el pasar de los años conformaron un pueblo.

Un pueblo con tradiciones, con fechas importantes durante todo el año, con una música determinada, con una danza determinada, con aproximadamente 40 agrupaciones políticas, sociales y culturales, según datos de la Oficina de Desarrollo Afrodescendiente de la Municipalidad de Arica, que se han creado en estos 17 años de historia y que seguirá aumentando conforme las generaciones vayan creciendo y reuniéndose en torno a una cultura que está viva y que crece y muta cada año que pasa.

En su adolescencia, esta cultura tiene mucho que aprender y compartir con otras. Tendrá otras influencias, se acercará a algunas, se alejará de otras. Y ahora es un momento importante de la historia de esta cultura afroariqueña - afrochilena.

Hace 15 años atrás en la única ciudad del mundo que habían tambores de tumbé era en Arica. Una ciudad de Chile, en ese tiempo parte de la I Región de Tarapacá.

17 años después, Arica, parte de la XV Región de Arica y Parinacota, ya no es la única ciudad del mundo en la que hay tambores de tumbe. Ahora además hay en Iquique, Copiapó, La Serena, Santiago, Concepción y Zaña (Perú) según la información actual. Quizás más adelante haya en más ciudades del mundo y así “tumberizar” por todos lados.

Según los lutieres de tambores de tumbe Yoni Olis, con su marca Katonga y Francisco Piñones, con su marca Pancho Piñones Percusión el año 2014 comenzaron a recibir pedidos de otras ciudades; por el año 2010 se comienza a notar la incidencia del tumbe en establecimientos educacionales de la Región de Arica y Parinacota (Chile) con talleres y cuadros de tumbe y la conformación de academias, en estos procesos nombrar a Luisa Ayca, Carolina Castillo y Paula Gallardo, como difusoras del tumbe con el sello actual de la Educación Artística; y en el 2010 se comienza a ser más notoria la necesidad de “tumberos y tumberas” de salir de Arica y comenzar a difundir parte de esta incipiente nueva cultura, en esos tiempos.

Actualmente desde otras ciudades, otros gestores culturales han hecho redes y por medio de ellas, danzantes de tumbe y tocadores de tumbe viajan a pedido de otras ciudades en las que quieren aprender este ritmo afroariqueño-afrochileno.

Es historia del tambor en Chile. Es una representación tierra del norte del territorio chileno. En una ciudad extrema con una historia de ser lugar de paso, fronteriza, pluricultural y multicultural desde sus inicios por su ubicación geográfica.

Estos son pequeños datos que dan a conocer el crecimiento de algo. Cuando comienzan suceder cosas alrededor. Cuando el movimiento va en círculos expansivos sin detenerse y siempre modificándose según los estímulos.

Desde la punta del cerro

En la región de Arica y Parinacota. Su comunidad indígena, afro y ariqueña, entre los Valles de Azapa, Lluta y la Quebrada de Acha hay algo en común. La importancia del cerro (mallku en aymará) donde se demuestra empíricamente el sincretismo religioso con el Entierro y Desentierro del Ño Carnavalón (ño es señor en aymará)

y las Cruces de Mayo. Instancias espirituales con un distingo católico, pero que oculta cada una de las tradiciones íntimas de cada pueblo o comunidad.

En pueblos de la pre cordillera y actualmente en los valles, quebradas y hasta en la ciudad se representa este rito con el Ño Carnavalón, muñeco de paja o trapo, adornado con frutas y verduras, serpentinas, bebidas y challa que simboliza la productividad y elementos propios que cada familia, comunidad o pueblo le puede colgar y que represente siempre abundancia y buenaventuras para el año que viene.

Esta festividad andina convive también con una festividad afro, que con los mismos elementos y el mismo Ño Carnavalón advierte el sincretismo y la necesidad de tener sus deidades presentes.

“Ya desenterramos a Ño Carnavalón

Nos fuimos para el cerro cantando un gran pregón

Tomamos las 2 palas que nos pasó el patrón

Emprendimos a la cuesta a sacar al gran señor

Partimos una calle con repique y tambor

Partimos todo un cerro con vino, chela y ron

...

Que se vaya sin hambre

Que vaya sin sed

Que sueñe cosas buenas pa' todos y pa' usted.

Gracias por bajar”

(Extracto de la canción Ño Carnavalón. Letra: Claudia Parra Aravena)

Por otra parte está la celebración a la Cruz de Mayo, una fiesta común entre andinos y afros en la región. Esta fiesta gira en torno a familias y sus parcelas y cada cruz identificada por familia. La cruz siempre está en un cerro cercano a una parcela y

cuando comienza mayo los fieles van a buscarla al cerro y la llevan al hogar, para arreglarla y rendirle culto. Se pone un altar y al igual que el Ño se viste de flores, frutas y ofrendas del sector o de los invitados a la celebración.

Los fieles concurren a liturgias para venerar y bendecir este símbolo de unidad familiar. Aproximadamente, luego de 10 días o más la familia debe subir la cruz nuevamente al cerro y para ello se invita gente y se realizan cantos de responso para alabar a la cruz, siempre acompañado de una comida que se les da a los invitados.

Y donde el “Cantor de la Cruz de Mayo” va entonando, seguido de los asistentes y de coplas que van contando una historia:

“Alabado sea el Santísimo

Sacramento del Altar

Y su hijo concebido

Sin pecado original”

(Solamente entonado para esta fecha específica del año)

Luego de la cena se inicia una procesión hacia el cerro que siempre va siendo iluminada por faroles de colores, antorchas y una banda de bronce que va acompañando la subida con música pertinente a la reflexión y el recuerdo de los antepasados, a quienes se les recuerda en la cima de los cerros con oraciones, cantos, fogatas y algunas familias, con fuegos artificiales, donde también esta presente la esperanza de que el ritual traiga tiempos buenos para todos los asistentes y la parcela familiar, siempre siendo parte del proceso agrícola en primera instancia.

Y desde estas instancias es donde vemos presente año a año la experiencia vivencial de lo que pasa con el pueblo afroarriqueño. Sus creencias, sus añoranzas y su pertenencia a un territorio donde se comparte con otras culturas desde que en el año 1546 baja un hombre de la pre cordillera a ser parte de este Arica que en el

año 1536 vio pasar por aquí africanos traídos como esclavos desde un continente lejano y desde mucho antes. De la Cultura Arica y la Cultura Chinchorro

Y desde ahí se mantiene la historia. Desde esos cerros las presencias espirituales (tanto andinas como afro) observan el desarrollo de una identidad y van quedando grabadas de generación en generación con fiestas tradicionales, ritos y costumbres que ya no van a desaparecer gracias a todas las personas que han nacido dentro de núcleos afrodescendientes.

Desde allí, desde los cerros que son como guardianes, salen las primeras ideas de compartir el tumbe desde los círculos cerrados de familias, organizaciones y agrupaciones, los invitados que iban llegando, profesionales de áreas comunicacionales y sociales que fueron pidiendo permiso para hacer registros y entrevistar personas. Desde allí comienza la difusión de tradiciones, centrándome en estas dos que tienen en común el cerro.

Cuando se viaja por Chile contando estas cosas o interpretándolas por intermedio de la danza o la música se transforma en Gestión Cultural, desde antes de usar el término. Es una acción en la que estás entregando conocimientos sobre una identidad con elementos adquiridos y propios, que va creciendo y no tan sólo es algo artístico o espiritual. Va más allá. Representa la idiosincracia de un grupo humano que se reconoce afrodescendiente en cada una de sus acciones.

Una de las recomendaciones sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular de la UNESCO, luego de la 25° Conferencia General de 1989, dice que la Cultura Tradicional y Popular es “el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural, fundadas en sus tradiciones expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad a cuanto expresión de su identidad cultural y social: las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes” y por ende puede divulgarse y difundirse cuando ya es algo reiterativo en el tiempo, dentro de un contexto tradicional, tomando aún más fuerza cuando es el empoderamiento de la

comunidad, del pueblo o del grupo el que hace que ese Patrimonio Cultural Inmaterial comparta con otros y se dé a conocer como la identidad propia de un pueblo, en este caso, el pueblo afroarriqueño.

La gestión cultural le ha permitido al tambor de tumbé tener la importancia de llevar con él un discurso unificador y de protesta ciudadana.

El tambor es un arma de lucha. Despierta y llama la atención de quienes lo comienzan a ver como algo relevante dentro de la Historia de Chile, del que genera un movimiento más grande de lo que creemos y que está marcando un precedente al querer “tumberizar” el país con un discurso claro y una historia que va madurando a medida que crece y se expande.

“La historia del tambor en Chile está ahí. El sonido de los cueros, las funciones.

Cuando lo vives empiezas a entender el lenguaje y tienes eso que en mi rol de músico digo: -esto hay que difundirlo por todos lados, por donde se pueda. Hay que levantarlo en vez de criticarlo tanto.

El movimiento está, existe, va creciendo.

Como herramienta: El tambor y su rol en las poblaciones. Organizarse, sacar a los niños de otros roles que se ve en la mayoría de las poblaciones (pobreza, exclusión, drogadicción), ver gente de población en el tambor es bacán porque en otras partes se da de manera distinta y aquí en Conce (Concepción) también surge eso. Como que el tambor ha llegado a los barrios primero, antes que a la escuela y a la academia. Además el clima que tienen ustedes para estar en la plaza favorece a la junta en la calle. (Arica es llamada la “Ciudad de la Eterna Primavera”)", comentó Cristian Barria (músico percusionista, tallerista del Colectivo Origen e integrante de los Gaiteros del Bío Bío) con quien conversé sobre el tumbé y su difusión en una entrevista colectiva mucho más extensa, hecha el 19 de junio del 2017 en Concepción (Región del Bío Bío)

Tumbe sabroso

El tumbé es el ritmo sabroso de Chile. Son los tambores de un pueblo. Es uno más del imaginario musical de este territorio.

Comparte con zampoñas, tarkas, bombos, trombones, guitarras, falsos, enaguas, osos, diablos, ño carnavales y muchas cosas más; que tiene componentes únicos, como cada uno de los grupos humanos del mundo, tiene su sello, su marca, su historia que lo identifica y la que transmite en todas sus versiones. Desde un discurso político, una visita social o un pasacalle en la actualidad con más de 1000 personas danzando al son del tumbé cuando una actividad afro lo amerita (y en el año 2003 la primera comparsa de tumbé no superaba las 30 personas).

El tema afrodescendiente en Chile es nuevo. Siempre se encuentra a personas asombradas con el tema. Se ocultó toda una parte de una historia que también ocurrió en este territorio. Que debe haber sido ocultada para negar que en el país hubo esclavos (tanto indígenas como afros), compra y venta de seres humanos, persecuciones, asesinatos y un mal vivir. Muertes que pasan sin pena ni gloria, pero tener memoria habla de un pueblo alerta y consciente de sus raíces y de todas las culturas que confabularon acompañando también los procesos de creación de cada una de las naciones.

Hablar desde “el primer mundo”, “mi primer mundo”, que es donde uno nace. Detenerse y ver qué es lo que me rodea y cuáles son todas las influencias que hacen que yo me mueva al ritmo de cierta melodía ayuda a ubicarse en el planeta.

Hay elementos propios de esta cultura afroarriqueña que ya son reconocidos como perteneciente a esta. El usar un bombo y un repique para tocar tumbé, los vestidos largos para danzar, el picante de mondongo, los picarones o el grito de ¡“Tumba Carnaval”! y su golpe de caderas, ir a enterrar y desenterrar al Ño Carnavalón para tiempo de Carnaval en el Km 8 ½ del Valle de Azapa en la Corvachada, celebrar San Pedro y San Pablo con la Comparsa Arica Negro, Recuerdos de la Chimba, participar de alguna Cruz de Mayo en Azapa, Lluta, Acha o Pago de Gómez, danzar tumbé cuando muere alguien y cuando nace y hacer letras de temas que hablen de

la herencia africana valorada, entre otras muchas cosas que se podrían añadir a esta lista de elementos comunes del pueblo afroarriqueño.

Luego de identificar que en tu vida están presentes ciertas situaciones de pertenencia te das cuenta de que, si te atreves, puedes pertenecer a algo. De autodeterminarte y de llevar ese sentimiento al querer cuidar, proteger, valorar y difundir un patrimonio cultural inmaterial y material desde dentro del pueblo. Y no esperando la clasificación externa. Sino que haciéndola realidad desde la autovaloración y valoración de los pares frente al trabajo realizado.

Cuando un gestor cultural es portador o cultor de una cultura la responsabilidad es enorme. Y cuando se decide ser parte de un proceso de difusión la autodeterminación y la información con la que se cuenta de forma experiencial es primordial para un traspaso adecuado de algo que representa a un pueblo completo.

La Gestión Cultural en el caso de la difusión de los afroarriqueños ha ido incrementándose con los años, creciendo y entregando cada vez más material a las actuales y futuras investigaciones locales, nacionales o internacionales.

Publicaciones como: “Oro Negro. Una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y el Valle de Azapa. Gustavo Del Canto Larios (2003); “Lumbanga; Memorias Orales de la Cultura Afrochilena. Cristian Báez Lazcano (2010) o Afrochilenos. “Una historia oculta”. Marta Salgado Henríquez (2013) son libros escritos por personas pertenecientes a este pueblo afroarriqueño. Lo que nos dice que existe interés en investigar y escribir sobre el pasado para entender el futuro.

El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes creó un Fondo Concursable específico para los afrodescendientes en la Región de Arica y Parinacota, lo que nos entrega un dato relevante de reconocimiento a nivel cultural regional y el 2011 nombran a todos los miembros de la Agrupación de Adulto Mayor Afrodescendiente Julia Corvacho Ugarte, como Tesoros Humanos Vivos.

Comparsas afroarriqueñas – afrodescendientes, tales como: Oro Negro, Arica Negro, Tumba Carnaval, Lumbanga son invitadas a Carnavales en Chile y otros

países. Grupos como: Sabor Moreno, Alza Raza Asessú, Hijas de Azapa, De la Costa, Afroraíces, Aluna Tambó o África se mueven en Muestras, Festivales y Congresos de Danza y Música. Maestros y maestras de tumbé o tumba - también llamado- viajan por Chile y el mundo danzando, cantando, tocando o dando discursos sobre los afrodescendientes en Chile.

La visibilización es real, está pasando y esta generación tumbera es la que está siendo protagonista de este momento de la historia.

Un proceso de divulgación de algo que ya pasó la etapa de valoración. Y que ahora es difundido por gestores culturales que han viajado con bombos, repiques y vestuarios al hombro tumberizando el territorio chileno.

Experiencia personal

Ingresé a ser parte de este pueblo afroarriqueño - afrochileno el año 2004 como danzarina de la Comparsa Oro Negro. Sin saber mucho en lo que estaba participando.

Sólo escuche tambores, vi a unas personas bailando con alegría por las calles y los seguí. Fue algo automático en mí. Se encendió y aún se mantiene vivo luego de 13 años, y creo que ya no se apagará más.

A través de la danza descubrí mi afrodescendencia. Una herencia por lado paterno y que orgullosa me ha llevado a autoreconocerme afrodescendiente cada vez que lleno una ficha en el hospital o cuando hace poco me preguntaron en el Censo cuando dije "Otros", al preguntarme el censista si pertenecía a algún pueblo originario.

Y como muchos, tuve que pasar por un largo camino de cuestionamientos que terminaron en valorarme a mí misma y a un pueblo entero que lucha por un reconocimiento por parte del Estado de Chile hacia los afrochilenos.

En mi quehacer como gestora cultural he aprendido de los más experimentados, teniendo grandes mentores como la Sra. Marta Salgado Henríquez, lidereza y co fundadora de la ONG Oro Negro y su actual Presidenta y de Don Arturo Carrasco

Cortez, líder y actual Presidente de la Agrupación de Adultos Mayores Afrodescendientes Julia Corvacho Ugarte (nombrados Tesoros Humanos Vivos el año 2011 por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes) y Consejero del Consejo Regional de la Cultura y las Artes de la Región de Arica y Parinacota.

Con ambos me desarrollé como Periodista de conglomerados afrodescendientes, representando al movimiento afrochileno en instancias internacionales. Teniendo la oportunidad de presentarle al mundo la existencia de una parte de la Diáspora Africana que no era reconocida, ni muy visibilizada en el año 2007. Viendo las reacciones de asombro y alegría que presentaban los representantes de otros países, porque para ellos era ampliar la Diáspora y reconocer aún más el enorme crimen que se cometió contra África y que se reivindicaba con fuerza contra todas las formas de invisibilización y discriminación que aún existen.

Ahora, a 10 años de esa experiencia profesional y personal, actualmente soy Presidenta del Centro de Proyección Folklórica Alza Raza Aseesú (espacio de investigación, formación y difusión que fundo junto a Carolina Castillo Lobos el año 2011 para estudiar el mundo afrodescendiente a través de la danza de toda Latinoamérica y El Caribe); Cantautora de la Colectiva Femenina Aluna Tambó (espacio en el cual desarrollé mi veta de contar historias y vivencias a través de la música); parte de la Mesa Afrodescendiente del Consejo Regional de la Cultura y las Artes de la Región de Arica y Parinacota (en la cual desarrollo mi faceta de dirigente y defensora de la buena visibilización y resguardo del patrimonio cultural afrodescendiente a nivel local, nacional e internacional); parte de la Mesa de Trabajo Afrodescendiente de la Oficina Afrodescendiente de la Municipalidad de Arica (donde como dirigente ayudo a velar por la difusión a nivel local) y Gestora Cultural Independiente y cultora afrochilena por el país, por el cual llevo viajando desde el año 2011 formando personas interesadas en descubrir la afrodescendencia de Chile a través de seminarios, talleres y cursos, viajando durante todo el año.

Y cantando:

“Vienen desde la Chimba cantando su canción

Y como de costumbre picante con arroz
Vienen desde Azapa bajando con el son
Trayendo a la ciudad el calor que tiene el Sol.

Y vienen los de Arica con su fuerte tambor
Uniendo todos juntos un resonar mayor
Y en los carnavales ellos se pueden ver
Bailando en la playa y en la calle también”

(Extracto del tema “Los Negros en Arica no paran de gozar”).

Autora: Claudia Parra Aravena)